

gremio encargado de la misión providencial de conservar la especie". (pág. 163). "[...] y buscaba los nidos de esas gallinas, generalmente copetonas, que esconden los frutos de sus entrañas en fuerza, sin duda, de algún pudor hondo y animal, que se escapa al análisis" (pág. 227). En la elección de estos botones he desechado cohortes enteras. Otros hay, como éstos, que provocando carcajadas imperiales aligeran de vez en cuando el peso de la lectura.

Menos pronto de lo que se hubiera deseado, la novela perpetrada por Zuleta se revela ilegible. Huir de ella es conducta por lo menos decorosa. En su comentario, Carrasquilla tuvo quizá buena voluntad, porque no olvidó la gran verdad y la última verdad literaria: la prueba del tiempo, juez absoluto que reivindica o destruye. "Si la novela es un harapo, se hundirá en la nada. Si es grande, la posteridad la recogerá". La nada, creo, ha recibido en su pródigo seno a *Tierra virgen*. Júzguela el lector presente, con el beneficio bendito de la distancia.

JUAN GABRIEL VÁSQUEZ

Las voces del estafalarío Leo

El múltiple rostro de León de Greiff

Luis Suardíaz

Instituto Cubano del Libro y Editorial Arte y Literatura de la Universidad del Valle, Cali, 1995, 60 págs.

En un elegante y bien diseñado librito, el Instituto Cubano del Libro y la Editorial Arte y Literatura de la Universidad del Valle entregan el ensayo *El múltiple rostro de León de Greiff*, de Luis Suardíaz (Cuba, 1936), primer premio del Concurso Próspero Morales Pradilla, que se efectúa en La Habana, y cuyo fallo fue dado el 18 de julio de 1994 por los jurados Carlos Vásquez Zawadzki (Colombia), Armando Cristóbal Pérez (Cuba), Eduardo Heras León (Cuba) y Waldo Leyva Portal (Cuba).

En suficientes cincuenta páginas Luis Suardíaz le rinde un homenaje cálido y amigable al poeta antioqueño que, como él mismo lo anota, le deparó gran influencia en su propia poesía y por quien sintió admiración, antes y después de conocerlo personalmente.



Sin ser muy exhaustivo, el valor del ensayo radica, fundamentalmente, en la mirada panorámica que el autor extiende por las épocas literarias que le tocan vivir al poeta, tanto nacional como internacionalmente, y de donde, muchas veces sin proponérselo, se desgranaban sus poemas, o, mejor, el tenor de sus poemas.

Esos recuentos, poco académicos y sí bien ubicados y bien hilvanados, se constituyen en una ayuda para el lector que aún no ha entrado de lleno en la obra de León de Greiff. Una ayuda que, aunque no solicitada, es siempre mejor tener a la mano. Máxime si se trata de una figura como la del autor de *Tergiversaciones*, irreverente, transgresora, locuaz, que poco o ningún valor les daba a las tradiciones y las escuelas.

Dice Suardíaz al comienzo del cuarto capítulo: "Ha sido tal el desconcierto, aun entre atinados críticos y buenos lectores, ante la compleja poesía de León de Greiff, que a veces se olvida su costado más directo, el más ganado por un nuevo, peculiar romanticismo, cerca del mejor Darío, aunque deudor también de la nueva lírica, pero, en todo

caso, accesible a los lectores, a los oyentes de poesía, numerosos y ávidos; ignaros no, sino apegados a músicas ya establecidas" (pág. 43).

De Greiff es uno de aquellos poetas de los cuales suelen contarse más historias, anécdotas, datos biográficos, y hacerse más denuestos o panegíricos, que leerse con verdadera atención.

Quizá ello lo explique, por un lado, su propio gusto de polemista, excéntrico y gozón desacralizador y, por el otro, la vastedad y el particularísimo tono de su obra, en muchas ocasiones sacrificada en pos de la sola musicalidad. Lo anterior no justifica las pocas críticas clarificadoras de su obra, tanto en verso como en prosa. Ese silencio (y confusión) ha sido interrumpido, entre otras, por voces como las de Fernando Charry Lara (verdadero faro de nuestra poesía) y Juan Gustavo Cobo Borda, quienes han aclarado importantes aspectos de la poesía degreiffiana y han llamado la atención sobre su real trascendencia en la historia y la vida de nuestra literatura.

Es por ello que el ensayo de Suardíaz resulta, si no decididamente revelador, sí refrescante. Es una mirada desde afuera, exenta de apasionamientos superfluos, y que se interesa por entregar una mesurada imagen de quien ha sido objeto de mucha algarabía.

En cinco capítulos el escritor cubano nos hace un recorrido, desde sus comienzos, por la poesía y la vida de De Greiff, como quien cuenta la historia de un cercano amigo. Son estos capítulos: Aventuras y fábulas de un tergiversador, Antioquia tuvo que ser, Un narrador a la altura del verso, Una rosa fue testigo de la hiriente soledad y La hora de los testimonios.



